

ENLOYOLA

LOS REYES Y PRIMO DE RIVERA INAUGURAN LOS NUEVOS CUARTELES

Un discurso y una arenga del Presidente. Imposición de la corbata de la Gran Cruz de Beneficencia al Primer Regimiento de Ingenieros



EL PATIO DEL CUARTEL DURANTE LA CEREMONIA. (Fot. Marín).

A las tres y media de la tarde tuvo lugar la inauguración de los nuevos cuarteles de Loyola. Un numeroso gentío se trasladó a aquel lugar utilizando toda clase de vehículos...



Primo de Rivera pronunciando su discurso. (Fot. Marín).

Formaban en la amplia explanada del magnífico cuartel, el regimiento de ingenieros, una compañía del de Sicilia y una batería de artillería. Ocuparon asiento, en una tribuna colocada frente a los cuarteles, sus Majestades don Alfonso y doña Cristina; y en pie, a sus lados, estaban el jefe del Gobierno, el ministro de la Guerra y el capitán general.

DISCURSO DEL SR. SANZ

Señor: Como ingeniero comandante, jefe accidental de las Compañías de la región, he venido de Burgos, muy gustoso para cumplir el deber de saludar...

so y otativo saludo, en nombre de los que he enmerado, de cuántos integramos las Compañías de Ingenieros de la región, y aunque no tengo más amplia representación...

DISCURSO DEL CAPITAN GENERAL

El capitán general de la región señor Sánchez Ocaña, pronuncia en continuación las siguientes palabras:

Señor, cumplo el deber de dar gracias a Vuestra Majestad por honrarnos en este acto. Yo no soy orador. Soy solo soldado. Quiero dar gracias al rey y expresar mi admiración a la reina, por lo buena madre que ha sido y por los principios católicos en que inspiró la educación de sus hijos.

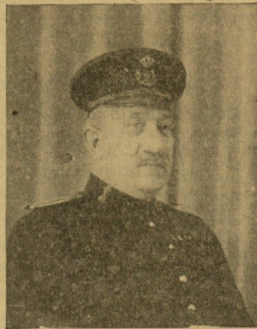
DISCURSO DEL ALCALDE

Haba después don José Elmeagui en los siguientes términos. Está condensada la emoción en la vista de la enseña de la patria. Es fiesta nacional la de hoy al ver la obra realizada por los ingenieros, que es una obra popular, porque demuestra que el Estado atiende los problemas nacionales. Es popular porque en esos cuarteles va a entrar el pueblo, vistiendo el uniforme militar al cumplir el deber de servir a la patria.

Este cuartel será punto de albergar de los zapadores minadores, quienes van a tener el hecho glorioso de la posesión de la Gran Cruz de Beneficencia, lo que prueba que el ejército no solamente cumple sus deberes militares, sino todos aquellos que nacen del sentimiento de la humanidad y el patriotismo.

Fue en Zelán y en Monte Arruit donde tres mil quinientos hombres habían sido muertos por la traición rifeña. Y es el coronel Ibáñez quien dirige a estos ingenieros no sólo para colonar por la patria, sino para dar tierra a los cadáveres de los que murieron por España.

Y así como el orgullo de un militar consiste en ostentar la cruz laureada que lleva en su pecho el general Primo de Rivera, es para los civiles la cruz laureada la Cruz de Beneficencia.



D. Martín Acha, nuevo coronel del Regimiento.

Permitidme, señor, que recuerde aquí al coronel Ibáñez. Y que formule una solicitud para el rey y para el presidente del Consejo. Que a ese coronel Ibáñez se le conceda aquella recompensa que mereció por su comportamiento. Hecho esto voy a dedicar un recuerdo a las augustas personas cuyo nombre se evoca en el frontispicio de estos cuarteles.

Quien como yo, siendo también alcalde de San Sebastián hace años, trató a aquellas princesas, sabo que era no sólo por su cuna, sino por sus cualidades, modelo de virtud; y sin duda por ello, por ser buenas, Dios quiso llevarlas a su lado.

Este acto que celebramos interesará a San Sebastián y cuando se habla de él es hablar de esta ciudad.

Egra así molestar más a Vuestras Majestades podrá ser a mis palabras y ante esa bandera daré un grito de Viva España, viva el Rey.

DISCURSO DE PRIMO DE RIVERA

A continuación se adelanta a hablar el jefe del Gobierno, siendo recibido con una calurosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

Señor: Estos aplausos que se anticipan a la expresión de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más proclamares más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía. Este acto solemnísimo que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he venido presenciando al lado de Vuestra Majestad, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravos soldados, constituirá una memoria en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que es fácilmente atraída por el amor a esta tierra; y que no había de serlo menos cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unían a la estirpe de la real todos los sentimientos y virtudes cristianas.

Viene recogiendo V. M. desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más efusiva acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta concentración del pueblo y del Ejército con V. M. es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpita la esperanza y renace esa alma gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco, llevando su aliento por todos los mundos junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte.



La Reina madre descubriendo la lámpara que enciende los cuarteles a la memoria de sus glorias hijas. (Fot. Marín).

LA BENDICION DE LOS CUARTELES

Hecha la entrega oficial de los edificios, el señor Obispo de la Diócesis, Padre Zacarías Martínez, revestido de capa pluvial y con báculo y mitra, procedió a la bendición de los cuarteles.

A tal efecto se había instalado bajo la tribuna regia un pequeño altar. En él asistían al Prelado, además de sus familiares, el capitán de Ingenieros señor Rámiz y el archipreste de Santa María señor Embil.

LOS REYES VISITAN LOS CUARTELES

Desde la explanada donde habían tenido lugar los actos anteriores, se trasladaron los reyes con Primo de Rivera y con todo el séquito a visitar los cuarteles.

Sobre la puerta principal de cada uno de ellos está escrito en grandes letras doradas, sobre un fondo de mosaico, el nombre de cada uno de ellos, que es como se sabe, el de las fallecidas hijas de la reina doña María Cristina, correspondiendo el de la princesa Mercedes al regimiento de Sicilia; y el de la infanta doña María Teresa, al de Zapadores minadores. Dichos nombres estaban cubiertos con lienzos de los colores de la bandera española; y la reina doña María Cristina recorrió los lienzos dispuesto de una cinta convenientemente dispuesta, quedando al descubierto las inscripciones.

En el fondo del amplio saguán, de magnífico estilo español, de cada uno de los cuarteles, se había colocado un hermoso retrato de una de las princesas. Estaban los retratos colocados en cabalotes, adornados con flores y plantas y con las banderas e insignias de cada regimiento.

Doña Cristina, recorrió también los lienzos que los cubrían y toda la comitiva se detuvo unos instantes ante el retrato y el recuerdo de las dos infortunadas e ilustres princesas de España.

Ambas fotografías son regalo de la reina madre, que las ha escogido por sí misma y las donado a los regimientos respectivos.

IMPOSICION DE LA GRAN CRUZ DE BENEFICENCIA

En el cuartel de la Infanta María Teresa, estaba formado, cuando llegó la comitiva regia, el batallón expedicionario del regimiento de Ingenieros, y a sus costados una compañía del de Sicilia y una batería de artillería.

Al frente del batallón de Ingenieros estaba el coronel don Francisco Ibáñez Alonso, que era jefe del batallón cuando conquistó éste para su bandera el preciado galardón. A pesar de hallarse ya retirado, como se sabe, el coronel Ibáñez figuraba ayer por la razón dicha y con todo derecho al frente del batallón.

A su lado llevaba la bandera galardonada el teniente don Angel Orte, que ostentaba también en el brazo la Cruz de Beneficencia obtenida igualmente por méritos de campaña durante la permanencia en Africa del batallón expedicionario.

Los reyes con Primo de Rivera, con el ministro de la Guerra y demás generales, se colocaron en los sitios que les habían sido designados frente a las fuerzas formadas.

El general don Eugenio de Euzenat presentó a Primo de Rivera, sobre una bandeja de plata, la corbata que se había de imponer a la bandera y a continuación, el ministro de la Guerra, señor duque de Tetuán, leyó el Real decreto por el que se concedió a la bandera del regimiento el citado galardón.

El general Primo de Rivera avanzó entonces hasta el centro del patio, colocando en la bandera del regimiento la preciosa condecoración.

Las tropas le presentaron armas, mientras el rey, cuadrado militarmente, presenciaba la ceremonia.

OTRO DISCURSO DE PRIMO DE RIVERA

Efectuada que fue por el presidente la imposición de la corbata, el marqués de Estella se dirigió a los soldados y con voz firme que domina ba todo el patio, pronunció la siguiente arenga:

¡Soldados! Habéis sabido hoy del placer de la recompensa merecida; la habéis merecido en los días en que piedosamente recogisteis los cadáveres de vuestros compañeros de todas las Armas, y disteis cristiana sepultura venciendo la resistencia y la repugnancia, mucho más fuerte y dolorosa que las balas del enemigo. Es aquella repugnancia que la materia en corrupción pone en la materia viva, que sólo se puede vencer y se vence generosamente por el espíritu delicado, lleno de altruismo y de caridad de la nación española.

No sólo exististeis en vuestro comportamiento el timbre de honor como militares, que antes y después, con sus unidades expedicionarias, puso todo el Ejército y honrasteis el cuello rojo en que un castillo campea como vuestra insignia.

Sabéis, sin duda — y si no lo sabéis es por que vuestra modestia os lo impide — y lo sabéis



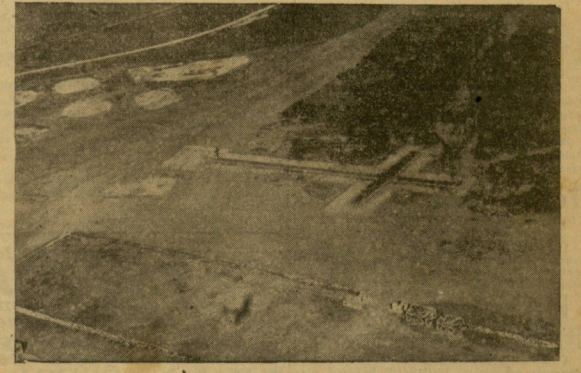
El coronel Ibáñez, que se distinguió en Marruecos al frente de las fuerzas de Ingenieros.

el mundo entero, que el Ejército de hoy no desmerece en nada del glorioso Ejército de otros tiempos llenos de laureles.

Aquella campaña de Marruecos llena de dificultades y sinsabores, la habéis llevado a cabo venciendo todos los sacrificios imaginados.

Y la mayor prueba de disciplina y patriotismo inquebrantable la disteis el día 13 de Septiembre, en que vuestros jefes, vuestros camaradas, el coronel Monroy y otros, ratificaron, una vez más, la fidelidad y el servicio a la Patria secundando el movimiento de dicho día, inspirado en ideales patrióticos.

S. M. el Rey está orgulloso del comportamiento de todas las instituciones militares. A una de ellas, en esta ocasión, se le ofrece una prueba más, un cambio más de sus merecimientos. Háganse dignos todos de ella; y que el Ejército del primer cuarto del siglo XX pase a la Historia, analizada y brillante las páginas de la historia española con los mayores laureos del Ejército: fidelidad, la lealtad al mando, el espíritu de sacrificio.



Cruz monumental de 80 metros por 80, sobre el campo de Monte Arruit, donde nuestros zapadores enterraron 8.832 cadáveres, que unidos a 700 en Zelán, 150 en Bar Bizuri, 250 en Nador y otros en distintas posiciones, hacen un total de 5.000 hombres que los zapadores enterraron, además de 1.900 caballos.



Primo de Rivera imponiendo la corbata a la bandera del Regimiento de Zapadores. (Fot. Marín).